

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 806 Martes 3 de Octubre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **La tirria de Yolanda por los que tienen «pasta»**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Al filo del 6 de octubre**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Sin perdón**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Una investidura no tan fallida**, *Agustín Valladolid*
- ✚ **¿Qué quieren los «indepes»**, *Francisco Marhuenda*
- ✚ **Unas normas y un decoro**, *Itxu Díaz*
- ✚ **Homenaje a «Dolly»**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **Marcianos**, *Sartorio*

La tirria de Yolanda por los que tienen «pasta»

Emilio Álvarez Frías

Estos días es igual hablar de cualquier cosa. Estamos metidos en tal batahola que tanto monta monta tanto de lo que se hable, aunque, evidentemente, todo va a caer en los surcos de la política en España, su gestión y los adalides que andan tras el mando. Por no recaer en el tema de la designación de presidente del Gobierno, vamos a dar un bandazo como recreo de los aconteceres en nuestro rededor.

Se nos ocurre pensar la facilidad con la que se hace una provinciana a las costumbres de la capital. No las normales, que esas son igual en un lugar que otro, sino a las que representan algo nuevo, distinto, y proyectan el deseo de subir escalones, convertirse en primera dama de lo que sea, piruleando ampliamente por los diferentes saraos, saludando y besuqueando a cualquiera que se ponga delante con el fin de hacer amistades, y, sin esperar demasiado, ir perforando la sociedad que la recibe hasta conseguir aparecer por los lugares más apetecidos.

Esta es la trayectoria de Yolanda Díaz Pérez, alias Yoli, la actual ministra de Trabajo y Economía Social, a la vez que vicepresidenta segunda –todo ello en funciones en este momento–, quien empezó su vida política como comunista desde el mismo momento de ser concebida, que consiguió una licenciatura de Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela, –y supuestamente con tres master de Recursos Humanos, según consta en la página web de Moncloa, pero que no fueron otra cosa que «cursos superiores y de postgrado»–, que intentó ejercer como abogada laboralista, pero que lo dejó enseguida porque le atraía más el zascandilear en la política, donde

se agarró a todo lo que pudo en su Galicia querida. De allí la sacó Pedro Sánchez para hacerla ministra, y, como decíamos antes, al llegar a la capital se dio cuenta de que tenía que cambiar de look, a cuya tarea se puso inmediatamente, variando de color y de peinado la cabellera, aproximándose al vestuario más actualizado y de marca, perdiendo kilos para diseñar una figura más primorosa, y con todo ello introducirse en todos los lugares en los que era posible ir prosperando..., lo que consiguió menos la educación adecuada para saber cómo se mejoran las necesidades de la población de un país –pues ha seguido con las ofertas comunistas que han destrozado las naciones en las que han prosperado–, ni cómo ha de lanzar sus proclamas utilizando el idioma de forma más adecuada.

Claro que a ella, a Yoli, le gusta el comunismo visto desde las alturas, desde donde



se da instrucciones de lo que deben hacer los desgraciados que trabajan todas esas horas que ella quiere cambiar para que lo pasen pipa divirtiéndose, pero sin llegar a disponer del dinero adecuado, ni conseguir la vivienda que precisa, ni lo necesario para el mantenimiento de los hijos, ni volver a alcanzar la clase media que perdieron desde que produjo la célebre Transición. A Yoli le gusta desgañitarse reclamando que los «ricos» sean menos ricos, pero sin apearse de que ella desea sustituirlos lo antes posible. Y



mientras por un lado asegura que «el mundo se va al carajo» por otro la tenemos disfrutando de una vida generosa a cargo de los españoles, gastando en viajes con medios del estado sin que lo justifique; y mientras habla con ardor del cambio climático sin saber lo que dice quema cantidad de queroseno en sus viajes en avión, como su jefe Pedro.

Me da en el olfato que por mucho más que trabaje al respecto, su aspiración de ser la primera mujer «presidenta de España» según su decir, aunque sería difícil pasar de ser la presidenta del Gobierno de la nación, cosa que los españoles rezamos no llegue a ser posible toda vez que eso supondría la desaparición de este país nuestro que tantas glorias ha cosechado a lo largo de los siglos, tantas lumbreras ha producido en los diferentes campos del saber, tantas tierras ha descubierto para la incorporación a la cultura occidental, y tantos regueros importantes ha dejado por los cinco continentes, ya sea con las armas ya con el saber.

Lo obtuvo de su querencia quedó demostrada en el Parlamento cuando, siguiendo el ejemplo de Pedro Sánchez, se arrebujó en el asiento y no se lanzó a exponer a los españoles cuál era el programa que pensaba añadir a la presidencia del Gobierno para hacer la revolución del progreso, que no es otra cosa la pretensión de uno, y la otra, al buscar con ahínco la forma de destruir la nación para convertirla en un vertedero donde se junten todas las ideas caóticas, descabelladas y absurdas paridas por mentes irracionales y disparatadas.

Que Dios nos ayude.

P.D.: El ejemplo de cómo ven sus señorías al Parlamento nos lo demuestran con sus vestimentas. Es todo un cuadro picasiano. Incluso la presidenta, Francesca Lluç Armengol (alias Francina Armengol) participa en la galería haciendo demostración al respecto, como dejó demostrado el pasado 29 de septiembre, pues en la segunda

sesión de investidura de Alberto Núñez Feijóo se presentó en el Congreso de los diputados ataviada como si fuera a pasar un día de playa en su Menorca natal. No debió cambiar impresiones al respecto con Yoli.

Al filo del 6 de octubre

Manuel Parra Celaya

Da es lugar común recordar que la historia nunca se repite, y parece ser muy cierto; la fabulación de las ucronías queda como mero divertimento de café, pues los hechos del pasado son tozudos y están enclavados en unos contextos concretos y, en todo caso, con escasa similitud con los actuales.

Por otra parte, reinventar la historia o tergiversarla obedece, como sabemos, a taimadas estrategias tendentes a controlar el presente y, si es posible, el futuro; tenemos suficientes ejemplos en la España actual, desde una perspectiva de aula escolar hasta la de los reportajes que nos ofrecen los medios adictos.

No obstante todo esto, a menudo se nos presentan curiosos paralelismos históricos, con otros personajes y en circunstancias bien distintas, que nos hacen casi dudar del aserto del principio o, por lo menos, plantearnos si aquellos



hechos del maestro Eugenio d'Ors pueden aplicarse de forma más amplia.

Es innecesario para los lectores de estas líneas recordar qué ocurrió el 6 de octubre de 1934, hace ochenta y nueve años, y basta con citar de pasada que en esa fecha el Partido Socialista perpetró un golpe de Estado

contra la legalidad de la 2ª República; la excusa de que el detonante fue la entrada de dos ministros de la CEDA en el gobierno Lerroux ha quedado desmentida pronto, y está probado que la insurrección golpista estaba prevista bastantes meses antes. El discurso de Indalecio Prieto, durante su exilio mexicano, en el Círculo Cultural Pablo Iglesias el 1 de mayo de 1942 fue muy taxativo:

Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Lo declaro como culpa, como pecado, no como gloria.

Por su parte, Largo Caballero había dicho en Don Benito ya el 8 de noviembre de 1933:

Mucho dudo que se pueda conseguir el triunfo dentro de la legalidad. Y en tal caso, camaradas, habrá que obtenerlo por la violencia.

Así pues, el Partido Socialista fue golpista sin duda alguna en aquellos momentos, y no hay que rasgarse las vestiduras porque un despechado Sr. Trías haga uso de su *memoria democrática* personal para traspasar esta mentalidad insurreccional a tiempos mucho más cercanos. Dadas las circunstancias actuales, nos vamos a permitir sospechar si en el inconsciente colectivo de alguno de los dirigentes de ese partido no siguen existiendo gérmenes de ese morbo golpista; creo que la referencia a aquel libro llamado *La tentación totalitaria* es bastante significativa.

En todo caso, si no como actor principal –que también en muchos casos– sí como *facilitador* o gestor, especialmente en lo tocante a la integridad de la nación española y de su ordenamiento constitucional vigente, por este orden en cuanto a su trascendencia.

Aquel 6 de octubre de 1934 fue especialmente espeluznante en Asturias, hasta el punto de que bastantes historiadores fijan esa fecha como un verdadero inicio de la guerra civil que vendría más tarde. Si nos adentramos en aquel momento histórico, el PSOE, coaligado con otras fuerzas de izquierdas, intentó su revolución social, que halló eco especialmente en la cuenca asturiana; no es ahora el caso, porque el socialismo sanchista, aliado al *marxismo cultural*, tan confluente con las tesis globalizadoras del neocapitalismo financiero, ha trasladado su punto de mira a esas *minorías irrederentas* y sus lovis, dejando en la estacada, por cierto, lo que otrora se llamaba *cuestión social*.

Pero no olvidemos la especial coyuntura que se vivió en Cataluña aquel 6 de octubre de la época republicana. Companys se sublevó, proclamando un «*Estado catalán dentro de la República Federal española*», entidad inexistente en tanto que la República se configuró como un Estado unitario. Traducido al presente, viene a ser ese *federalismo asimétrico* de Zapatero y de Sánchez, en realidad verdadero confederalismo puro y duro, que no tendrá cortapisas para inaugurar secesiones de territorios españoles mediante los *referéndums de autodeterminación*, paso siguiente a la concesión de la amnistía para los condenados por el otro golpe de Estado de 2017, a la adjudicación a la Generalidad de los impuestos, la Seguridad Social y Dios sabe cuántas cosas más.

Companys fue amnistiado por el Frente Popular de 1936 y volvió en triunfo a las calles de Cataluña; ahora, Puigdemont ya está haciendo las maletas desde Waterloo para hacer otro tanto y presidir la comitiva *indepe* de todos sus adláteres, que seguro será aclamada con júbilo por esa parte de los catalanes y



estómagos agradecidos procedentes de otros lugares de España y de ámbitos algo más lejanos que siguen creyendo en la *república catalana*.

Todo ello, a cambio de unos miserables votos que el presidente Sánchez precisa para volver a sumir a España entera en otro horroroso cuatrienio.

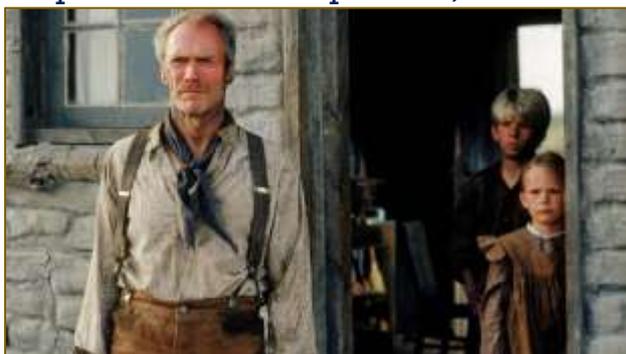
En la jornada golpista de hace ochenta y nueve años, el amnistiado Companys invocó el recuerdo de su antecesor en la tarea separatista: «*El espíritu del presidente Macià, restaurador de la Generalidad, nos acompaña*»; y no es extraña esta evocación, pues son conocidas las veleidades espiritistas de «*El Pajarito*», como se le denominaba popularmente... Ahora, Puigdemont acaso invoque a otro espectro llamado Jordi Pujol, que, por cierto, es el verdadero patrón de la criatura separatista de ahora (aquella «*Agenda 2000*» que se ha ido cumpliendo inexorablemente, con la complicidad de todos los gobiernos españoles, por cierto), y que, según sabemos, se ha librado de cualquier tipo de enjuiciamiento y, por consiguiente, no precisa de ninguna amnistía de Sánchez.

Sin perdón

Una amnistía supondría el inicio de un periodo constituyente por la puerta de atrás. Espero que la oposición haga algo

Juan Vanb-Halen (*El Debate*)

Tras El Gran Circo de la Tele que supuso en el Pleno de investidura la intervención del diputado Puente, entre bufón y Drácula chupasangre, quedó claro que esta vez Sánchez y algunos de sus numerosos asesores escribieron lo dicho por el vallisoletano; no sé si memorizaría el texto aunque se acompañó de chuletas. Además, el peor alcalde de la vieja Pucela –lo digo con conocimiento de causa–, follonero, espeso, y envuelto en algunos episodios poco edificantes, salió satisfecho de la misión encomendada entre el aplauso de sus compañeros, incluidos el silente presidente en funciones y



los ministros a la espera de destino. Un éxito que acaso garantice al esforzado orador no ser cesado de su próximo cargo en la cúpula socialista como lo fue del anterior. Pero hoy escribiré sobre todo de cine y refranes.

El título original era *Unforgiven* pero en España fue *Sin perdón*. Es un wéstern dirigido por Clint

Eastwood a principios de los noventa. Ganó cuatro premios Óscar. He visto muchas veces esta obra maestra en la que dos antiguos pistoleros arrepentidos y retirados, que encarnan Eastwood y Freeman, ejercen de vengadores de una prostituta desfigurada por dos vaqueros. La trama es lineal, coherente, muy bien narrada, y destaca en ella su fondo humano en el que se valoran singularmente la amistad, la búsqueda de la justicia, el espíritu de sacrificio y

el compromiso con cumplir lo prometido sin atender a los riesgos ni a los beneficios, mientras se condenan la arbitrariedad, el oportunismo y el abuso de poder. Recordé esta joya cinematográfica mientras seguía la investidura de Feijóo. Creo que Sánchez, el silencioso, no atesora los valores que destaca esta película y sí padece las actitudes que condena. El paso de Sánchez por Moncloa merece el título: «Sin perdón». No quedará sin castigo. El tiempo lo demostrará.

Puente supuso la parte cómica e irresponsable de la investidura y Feijóo la parte más seria y responsable. El candidato pronunció el mejor discurso de su vida, nadie podrá acusarle ahora de acercamiento al socialismo, y se mostró como un hombre de Estado. Siento que no se mostrase así en la campaña. Y nos libramos de la intervención de Sánchez. Casi nadie se esperaba su desprecio al Parlamento y a los españoles en una sesión de calado constitucional, decidida por el Rey, en la que un candidato exponía su alternativa. Y digo que casi nadie esperaba el mutis de Sánchez porque mi viejo amigo y compañero Ramón Pérez-Maura puso en duda en estas páginas que el taimado presidente en funciones interviniera. Fue el único, que yo sepa, que se lo malició. Y acertó. Justo es señalarlo. Confieso que no pensé que Sánchez eludiese el riesgo de volver a perder un debate con Feijóo. No le creí tan medroso. Eso



sí, al otro día asistía a un encuentro con socialistas. Entre los suyos se siente tranquilo. A la calle no puede salir sin recibir abucheos pero de los suyos sólo escucha «sí bwana».

Desde jovencito soy aficionado a los refranes. El Refranero es el compendio de la sabiduría popular. Manejo la primera edición (1953) de Luis Martínez Kleiser, docto académico al que tanto

debemos. No sé si lo conocerá Puente, el mamporrero de Sánchez en la investidura. Encuentro un refrán que viene al pelo. Es el 53.477: «No hay puente sin cagada». Escribese «puente» con mayúscula y se entenderá su actualidad. Puente fue la cagada de una sesión en la que ganó la corrección, la educación y el respeto. Puente pisó la caca y no quiso salir de ella. A juzgar por los aplausos que recibió y el abrazo del jefe le quedó chupi. Le deseo la incorporación a un nuevo cargo si le da tiempo.

Y, sumando sorpresas, no entiendo que comentaristas y tertulianos de diferentes ideologías consideren normal la aprobación de una ley de amnistía en el Parlamento. La Ponencia y luego la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas excluyeron expresamente esa vía. Lo que negaron los constituyentes no lo puede acometer Sánchez. Una amnistía supondría el inicio de un periodo constituyente por la puerta de atrás. Espero que la oposición haga algo. Y que también lo haga sobre la manipulación obscena del Artículo 3. 1) y 2) de la Constitución para convertir el Congreso en una torre de Babel. ¿Desconocen esta evidencia los letrados de las Cortes? No lo creo.

Federico Jiménez Losantos

Buenos, dos prófugos hay, el de ayer, el prófugo Sánchez que huyó de la tribuna y que es una cosa asombrosa y luego el prófugo que junto con Ternera, que es el verdadero jefe de Otegi. Y se vio también ayer el nivel de violencia y de desprecio a las instituciones que tiene Sánchez y que ese es su plan. Yo no sé si dentro del PP y de VOX esto se vio claro.

Isabel Díaz Ayuso

Se veía a la hora de observar cómo la presidenta del Congreso se dirigía a unos u a otros en las respectivas bancadas. Se veía por el tono, se veía por las formas. Se veía como Sánchez, además, bajaba la cabeza cada vez que Feijóo le mantenía la mirada. Era incapaz de hacerlo, tenía que refugiarse en el móvil o en el escaño. Y lo mismo ocurrió con el resto del Gobierno, que al final no pudieron mantenerle la mirada y les daba vergüenza porque son conscientes de la pantomima que estamos viviendo, como han cambiado y retorcido el discurso en muy poco tiempo, como están entregando España y los principios y los valores. Es bochornoso. Se van embruteciendo y eso es lo que vamos a ir viendo en estos años.

Una investidura no tan fallida

Agustín Valladolid (*Vozpópuli*)

Están muy equivocados los que, en dócil aplicación del consignazo de turno, desde el minuto uno consideraron que el intento de investidura protagonizado por Alberto Núñez Feijóo iba a ser una pérdida de tiempo. La tentativa, cierto, ha resultado fallida, pero al mismo tiempo se ha revelado tan necesaria como esclarecedora para quien precisara de algún esclarecimiento suplementario.

Se ha demostrado necesaria porque ha puesto de manifiesto que, más allá del desgobierno que nos anuncia Pedro Sánchez, existe una alternativa que cumple con los estándares mínimos de calidad y sensatez. Y esclarecedora por haber contribuido a confirmar onerosas certidumbres y a poner en evidencia la verosimilitud de algunas sospechas. A saber:

1.- Pedro Sánchez ya es irrecuperable para un proyecto transversal de país en el que se rescaten las mejores virtudes de la Transición, como el diálogo y el consenso. Es un presidente que para amarrar el poder ha renunciado a serlo de todos los españoles. Al borrarse del debate demostró menos dignidad que el bolso de Soraya Sáenz de Santamaría en el escaño vacío de Mariano Rajoy. Su silencio es mucho más que una anécdota: es la prueba



de lo que está dispuesto a entregar al independentismo para seguir en Moncloa.

2.- Esquerra Republicana y Junts siguen sobreactuando, sabedores de que no se van a ver en otra igual, pero tensarán la cuerda porque también saben que Sánchez no está dispuesto a correr el riesgo de que Feijóo, una vez aprendida la lección, se salga con la suya en una segunda vuelta en las urnas. Habrá amnistía, o como la quieran llamar, y habrá pacto porque ambas partes han llegado a la conclusión de que es lo que más les conviene. Sobre todo a los independentistas, que tendrán bien agarrado a Sánchez por las glándulas mientras aguante la legislatura.

3.- Estamos en uno de esos islotes de elevado peligro para la nación de los que hablaba en 1937 Manuel Azaña con Fernando de los Ríos en La Pobleta. Un escarpado farallón en el que se va a poner a prueba la independencia del Poder Judicial, la reputación del Tribunal Constitucional y, en definitiva, la vigencia del Estado de Derecho. Un proceso en marcha que, de no frenarse a tiempo, culminará con el cuestionamiento de la Monarquía Parlamentaria como forma de Estado.

4.- No hay solución dentro del PSOE, un partido de Sanchos, especímenes de contrastada mansedumbre cuyo presente y futuro depende en gran medida de quien alimenta sus faltriqueras. Solo a través de una iniciativa que nazca



de la sociedad, una plataforma de ciudadanos, que sepa organizarse con un mínimo de eficacia, con vocación de desplazar a los partidos nacionalistas del eje del poder parlamentario, podrá cambiarse esta dinámica autodestructiva. No valen círculos de reflexión y se quedan cortas las asociaciones que plantean con-

versar sobre lo que necesita España. Casi todo está reflexionado y conversado. Solo sirve la batalla a campo abierto. En las urnas. Hay que recuperar el espíritu original de Ciudadanos, desechado por el exceso de ambición de Albert Rivera. ¿Objetivo? Arrebatarle al PSOE entre un 5 y un 10% de los votos en la primera oportunidad que se presente. Y con un programa centrado en estos tres puntos:

Primero.- Defensa de la Constitución como garantía de igualdad y contrastado modelo de convivencia.

Segundo.- Retrotraer todas aquellas decisiones del Gobierno de Pedro Sánchez que han privilegiado a unos territorios en detrimento de otros y han debilitado, en favor del Ejecutivo, al resto de poderes del Estado, alterando gravemente la neutralidad de instituciones básicas y organismos independientes.

Tercero.- Reforma de las leyes que debieran garantizar, y no lo hacen, el correcto funcionamiento del sistema democrático, empezando por la Ley Electoral y siguiendo por la de Partidos Políticos, reforma esta última indispensable para llevar a cabo una real separación de poderes que impida la colonización de las instituciones por las élites políticas.

Hay mucho más que hacer, pero lo esencial en estas graves circunstancias (el islote de Azaña) es atacar el problema de fondo: la regeneración real de un modelo hoy seriamente malherido. No contemos para ello con Sánchez. Lo que todavía no sabemos, ante la falta de referencias a estas cuestiones esenciales en el discurso del candidato, es si podemos contar con Feijóo.

¿Qué quieren los «indepes»?

«Sánchez está dispuesto a tirar la Constitución a la papelera, con la ayuda de los juristas sanchistas encabezados por Conde-Pumpido»

Francisco Marhuenda (*La Razón*)

Catedrático de Derecho Público e Historia de las Instituciones (UNIE)

Do hay que darle muchas vueltas: la independencia. El resto es instrumental. Hace mucho tiempo que definiendo que un nacionalista, como sucedía con Pujol, es un independentista a la espera de una oportunidad para acabar con España. Las transferencias de competencias y los recursos presupuestarios son etapas para debilitar la presencia española en Cataluña o el País Vasco. Por supuesto, quieren romper, pero sin salirse de la UE y drenando los recursos del resto de comunidades autónomas en su beneficio. Nunca se habla de la balanza comercial. Es algo que ha tenido muy clara la burguesía catalana desde hace siglos. Las Cortes, incluso durante la dictadura, han sido un instrumento para obtener pingües beneficios. Las oleadas migratorias del siglo XX sirvieron para disponer de una mano de obra a buen



precio. Algunos de los hijos son ahora gozosos dirigentes de Junts o ERC. Es el complejo del emigrante que sufrían los actuales dirigentes del PSC con apellidos que no tienen una raíz catalana. Necesitaban ser aceptados por los pijo progres y los niños ricos de provincias.

El PSOE conseguía los votos en Cataluña y los líderes del PSC controlaban el partido hasta que se produjo la rebelión de Montilla, Iceta, Sala... La encrucijada actual es muy favorable para Puigdemont y Junqueras, a pesar de su retroceso en las urnas, porque Sánchez está dispuesto a tirar la Constitución a la papelera, con la ayuda de los juristas sanchistas encabezados por Conde-Pumpido. El problema es que no se fían del candidato socialista salvo que tenga como incentivo el miedo a

perder La Moncloa. Esto explica que hayan aprobado en el Parlament reclamar un referéndum a cambio de la investidura. Lo mejor ha sido el PSC intentando sacar pecho con la amenaza de repetir las elecciones. Una comedia bufa. En realidad, no quieren elecciones porque estoy convencido de que las pierden. Puigdemont y Junqueras, que van de la mano, aunque no se soportan, no quieren ser acusados de traidores. Por su parte, Sánchez no puede dar lo que no tiene. Es decir, puede asumir la indignidad de la amnistía, pero ayudar a romper España es demasiado, incluso, para él.

Unas normas y un decoro

Itxu Díaz (*La Gaceta de la Iberosfera*)
Periodista y escritor.

Que Óscar Puente hable de fariña es lo normal, lo extraño sería que citara a Aristóteles, que tal vez se cree que es el nombre de algún lupanar, o que fuera capaz de platicar sin que las palabras se le arrojen al vacío por las comisuras de los labios. No podía Sánchez tener mejor representante para su farra parlamentaria, pues refleja bien la pobreza intelectual y la grosera soberbia que caracteriza su triste presidencia. Escucharlo hablar es como ponerse un vinilo de Sánchez al revés en busca de mensajes satánicos.

Celebran algunos socialistas que la elección de Puente fue toda una sorpresa, pero obvian que eso no es un valor en sí, porque también nos habría sorprendido que el orador elegido hubiera salido en pelotas, y no estoy seguro de que fuera una sorpresa feliz. Pero ni siquiera la oratoria espinada del Makinavaja vallisoletano logra tapar lo esencial: que Sánchez es un cobarde, un inseguro que saca músculo en boca ajena con los insultos del más bruto de la clase, para que no quede en evidencia su mediocridad frente a los líderes de la oposición, infinitamente superiores a él en todos los aspectos posibles.

La inesperada elección de Puente incorporó al martirologio de nuevo fachas



otra vaca sagrada del periodismo progresista. El martes, tras subir el socialista a la tribuna, aún confuso, Francino reaccionó con espontaneidad en los micrófonos de la Ser, diciendo que le parecía «una cierta falta de respeto» y que «hay unas normas y un decoro». Al instante fue elevado a los altares fachas por las hordas bárbaras sanchistas ha-

bituales, las mismas que han enviado allí a Sabina, a González, a Calamaro o a Guerra.

Por razones que se me escapan, Feijoo ha seguido apelando con un romanticismo incomprensible, y a veces al borde de la lágrima, a un PSOE bueno, democrático, y ejemplar, que con toda seguridad es fruto de la magnificación propia de una nostalgia de juventud. Nos pasa a todos. Quizá al popular le ocurra como a quien vuelve a ver una película que le pareció fascinante

cuando era niño y descubre con pavor que en realidad no es más que un truño engrandecido por sus propios recuerdos. Que el PSOE de Sánchez sea un verdedero amoral no hace bueno al PSOE de González, ni mucho menos al de Zapatero, culpables a partes desiguales de la mayoría de los males que asolan hoy al partido, y lo que es peor, a toda España.

Por su parte, Abascal y Feijoo, en lo referente a su acuerdo de investidura, han hecho lo que los españoles esperábamos de ellos: actuar con responsabilidad y grandeza en este momento crucial de la historia de España. Y es más importante que nunca, porque sabíamos que ayer los diputados socialistas iban a mostrar precisamente lo contrario, irresponsabilidad y miseria, porque al final siempre les puede más el miedo al matón que el miedo a no dormir bien por las noches. Por eso y porque a la inmensa mayoría de los socialistas les parece bien todo: Sánchez, sus mentiras, su estilo poligonero, la amnistía, y lo que venga. Ya no son servidores públicos, sino servidores públicos de su líder.

Con melancólica insistencia, Feijoo dice que siempre seguirá con la mano tendida como San Francisco, esperando el resurgir de un viejo PSOE españolista y de gruesa tradición democrática que solo resuena en su cabeza. No es mi caso. Yo lo único que espero del partido que ha dividido a los españoles en buenos y malos, desenterrado la Guerra Civil, entregado a España a los independentistas, aupado a un tipo como Sánchez a La Moncloa, hecho de la mentira una forma de vida, robado en Andalucía y tantos otros lugares, soltado violadores a la calle, metido a comunistas en el Gobierno, beneficiado a los asesinos de ETA, perseguido a empresarios y autónomos, y arruinado a las familias una y otra vez, es que se vayan con cada una de sus siglas a la cuarta ronda del noveno círculo del infierno de Dante.

Homenaje a «Dolly»

La inmunidad del lobo prevalece sobre los derechos y el trabajo de los ganaderos. En las provincias de Santander y del Principado, en Galicia y norte de Castilla, cada día un ganadero se encuentra a su ganado diezmado

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Los ganaderos españoles no han demostrado ser agradecidos. Se han olvidado de «Dolly», el pequeño poni de Úrsula Von der Leyen, nuestra bruja europea. Años atrás, Duero arriba, se permitía la caza de un reducido número de lobos. Los animalistas, ultraecologistas «sandía» y demás grupos aparentemente naturalistas, consiguieron que la Comunidad Europea prohibiera la extracción selectiva del lobo ibérico. Vivo entre lobos. Cada día una manada de ellos se lleva por delante decenas de ovejas, o terneros. Cuando la víctima sea un ser humano, niño o adulto, quizá reaccione la ministra despeinada, la Ribera, como ha hecho la Von der Leyen entre lágrimas y zollipos. La inmunidad del lobo prevalece sobre los derechos y el trabajo de los ganaderos. En las provincias de Santander y del Principado, en Galicia y norte de Castilla, cada día un ganadero se encuentra a su ganado diezmado

por un ataque nocturno lobuno. Pero las autoridades europeas y españolas no se sienten afligidas por los disgustos que los ganaderos.

Lo de «Dolly» ha sido muy gordo. A un director de un diario de Málaga, en tiempos del franquismo, le costó su puesto un titular en portada, en mi opinión, genial. Lío en la Universidad. Manifestaciones. Estudiantes detenidos que pasaban una noche en comisaría, eran puestos en libertad después de desayunar al día siguiente y, al volver a sus casas o colegios mayores, lo hacían considerándose héroes de la libertad. Aquel día, la manifestación fue multitudinaria y la actuación de la Policía más contundente. Y el diario malagueño ofreció la noticia de esta manera: «Lo de ayer fue bastante gordo». Como lo de «Dolly», el poni preferido de Úrsula Von der Leyen, nuestra bruja comunitaria.

A la señora Von der Leyen, las tragedias de los ganaderos españoles le importan un bledo. Es una mujer de sensibilidad Netflix. El lobo tiene más derechos que las ovejas, las cabras, los terneros, los cerdos y los caballos. Y en



Alsacia, donde la brujita reúne, ama y cría a sus caballos, se juntaron varios lobos y se comieron al poni preferido de doña Úrsula, el simpático «Dolly». Después de derramar las lógicas lágrimas del desconcierto, esas lágrimas de los ganaderos del norte de España que la señora Von der Leyen y la ministra Ribera se pasan por sus enaguas silvestres, la ga-

nadera Von der Leyen anunció unas modificaciones en la Ley que prohíbe terminantemente cazar al lobo en Europa. Los centenares de ovejas, cabras y terneros de los ganaderos del norte de España masacrados por los lobos no le ayudaron a reaccionar. Pero lo de su «Dolly» convulsionó inmediatamente la frialdad de su criterio. En Europa hay demasiados lobos y, lógicamente, habrá que autorizar extracciones selectivas para que no terminen con el resto de sus ponis. De ahí que los ganaderos del norte de España, los más sufridos y sacrificados de Europa, demostrarían su ancestral hidalguía y señorío, convocando un homenaje nacional a «Dolly», el poni cuyo fallecimiento producido por el apetito de unos pocos lobos alsacianos ha herido en tan alto y trágico nivel a Úrsula Von der Leyen. Sólo falta que la despeinada, la ministra Ribera, que sabe del campo y sus circunstancias lo mismo que Irene Montero de la delincuencia sexual y la Verstryngue de la brillantez homilíaca, se adelante a la damnificada Úrsula y autorice en España que los guardas de las reservas naturales en las que conviven los lobos con las ganaderías, puedan abatir de cuando en cuando a los ejemplares de las manadas más empecinadas en arruinar a nuestros ganaderos. Y si ello sucede, será gracias a «Dolly», por cuyo recuerdo siento una desmedida simpatía.

Menos lobos y más libertad.

Marcianos

Si se da crédito intelectual y científico a la niña Greta, ¿por qué no dárselo a los abducidos? Al menos éstos han pasado por un psiquiatra

Sertorio (*El Manifiesto*)

◆ Qué pasará si Putin firma una alianza con los hombrecitos verdes?

Hay un peligro mayor que Putin, mayor incluso que Trump: son los aliens, aquellos que en nuestra infancia conocíamos como marcianos. El establishment yanqui parece muy interesado en llamar la atención del público americano sobre tecnologías no humanas y amenazas extraterrestres, que parecen tan problemáticas de demostrar como el apocalipsis del clima. El Pentágono desclasifica expedientes con una transparencia que haría las delicias del difunto doctor Jiménez del Oso. Los que antes se reían de los ovnis ahora parecen estar convencidos de que ya los tenemos aquí. El televidente no puede dar crédito a sus ojos, mientras la sombra de una nave nodriza se cierne sobre los indefensos Estados Unidos: ¿Qué pasará si Putin firma una alianza con los hombrecitos verdes? Podemos imaginarnos el pánico en la Costa Oeste, el caos en Washington y la desesperación en Londres: Putin entrará en París escoltado por cosacos con escamas. Semejante amenaza a la seguridad nacional bien merece que se aumente el presupuesto de Defensa dos, tres, cuatro, cinco, las veces que sea necesario para proveernos de la tecnología inversa que nos permita superar el reto planteado en Roswell. Pronto, sin duda, veremos las autopsias de los marcianos cabezones que estrallaron su platillo tras una maniobra imprudente. Y el público tragará la rueda de molino y pedirá a gritos que el complejo militar-industrial les defienda de las legiones de Umno o de Ganimedes. Si se da crédito intelectual y científico a la niña Greta, ¿por qué no dárselo a los abducidos? Al menos éstos han pasado por un psiquiatra.



Revoluciones populares en el África negra

Más abajo, a unos pocos miles de kilómetros de esta España en descomposición, en esa África que tan poco nos importa y de la que tantos problemas nos vienen y nos van a venir, la Unión mal llamada «Europea» asiste a la volatilización de su influencia en el Sahel, por culpa de Rusia, según la prensa adicta al Régimen... Por supuesto, desde que Putin sustituyó al coronavirus, todos los males de la humanidad vienen de Moscú.

Sin embargo, los líderes militares africanos que han tomado el poder en los últimos años en Malí (2021), Burkina-Fasso (2022), Guinea (2021) y este año en Níger no han recurrido a los Wagner para dar el golpe de Estado, al revés de lo que sucedía en otros tiempos con los paracaidistas franceses y los mer-

cenarios contratados por París. Han sido golpes militares y populares que fueron alimentados por la propia Francia, mero ejecutor de las políticas del Afri-com americano. Tras la voladura del Estado libio en 2011, los yihadistas han encontrado un paraíso terrestre en las tierras del Fezzán y desde allí han intervenido en Níger y Malí. Francia orquestó dos intervenciones para frenar la marcha de los tuareg integristas sobre el espacio saheliano, pero pronto descubrió que era mucho más práctico contemporizar con los salafistas para así mantener su influencia en África. Los militares de estos países empezaron a comprobar por su triste experiencia que a los servicios franceses siempre les daba tiempo para avisar a los miembros del Estado Islámico de los ataques gubernamentales, con el tiempo necesario para que pusieran a salvo a sus instructores cataríes, por ejemplo. Mientras, y aprovechando la ocasión, el uranio nigerino se transportaba a Francia a precios irrisorios. De alguna manera había que pagar la «protección».

Los golpes del Sahel son verdaderas revoluciones populares, como la egipcia de 1952, que han sido acogidas con enorme apoyo popular. Las banderas rusas y los retratos de Putin son más una expresión de rechazo hacia la perfidia francesa (y europea) que otra cosa. Macron, completamente desbordado por su debacle africana, ha urgido a una intervención militar del ECOWAS (una suerte de OTAN africana) en Níger, ya que este país proporciona más del treinta por ciento del combustible nuclear a Francia. Sin embargo, sabedores del rechazo interno que una intervención de cipayos supondría para sus regímenes, los gobiernos de la zona se niegan a mover sus fuerzas. Estados Unidos, ese fiel aliado de Europa, ya ha negociado por su cuenta con Níger y ha dejado a Macron compuesto y sin novia, como decían nuestras abuelas. No en vano fue Victoria Nuland –la del Fuck Europe!– quien se encargó de negociar el nuevo estado de cosas con los dirigentes nigerinos. Por si alguien cree que esto no le afecta, que consulte en los próximos meses el recibo de la luz. Francia es la central eléctrica de Europa.

Tampoco parece ser noticia que buena parte de las armas destinadas a Ucrania por la OTAN están apareciendo en África, donde cierta potencia, muy preocupada por la identidad de género, el cambio climático y los alienígenas, está adiestrando a sus socios yihadistas para una futura guerra panafricana. Por lo visto, no encuentran una forma mejor de acabar con la creciente influencia de China y Rusia en ese continente. El Sahel y el Cáucaso parecen ser los siguientes escenarios de la guerra global. Y aquí no hablamos de aliens, pero seguro que el televidente bien informado, que sabe dónde está la estrella Sirio y que existen sesenta géneros, no tiene ni idea de qué es Nagorno-Karabaj ni de quiénes son los miembros de Boko-Haram. Se acabará enterando. Y a su costa.

